

Un día miércoles comenzamos a trabajar en la Brigada Patrimonial del Liceo Gabriela Mistral. Entre nosotros no todos nos conocíamos, especialmente a Kenzy que forma parte de la primera generación de hombres en matricularse en un colegio que todavía se conoce como Liceo de Niñas. Nos sumamos porque queríamos hacer algo diferente, ver a dónde nos llevaba el proceso y conocer el pasado del lugar donde pasamos gran parte de nuestro tiempo. **Desde entonces nos dedicamos a animar a nuestros compañeros y a la comunidad de La Serena a saber más sobre la historia que estábamos construyendo en un momento clave de nuestra vida escolar en la que el liceo dejaba de ser un establecimiento dedicado solo a la formación de mujeres -y no niñas como antiguamente se nos decía- sino que también de hombres.**

(FOTO DEL EQUIPO INVESTIGANDO U ORGANIZANDO EL ARCHIVO)

Nuestra primera aproximación a las revistas fue organizando nuestro archivo. A medida que trasladamos volúmenes y abríamos sus páginas nos sentíamos importantes, parte de una historia. Ese día había una atmósfera especial. En la bodega del tercer piso nos esperaban tiradas en los pisos, desordenadas en las estanterías, las revistas.

FOTOGRAFÍA DE LAS REVISTAS



La primera que encontramos era la edición de *Alborada*, creada por las alumnas el año 1929, nos intrigó porque era muy antigua. Su aspecto era deteriorado, la tinta se estaba borrando y algunas páginas se encontraban rotas. Al hojearlas nos llamó la atención la forma en que pensaban y se expresaban otras antes de nosotras; lo que les resultaba importante a las mujeres que estudiaron en nuestro liceo en esa época. Por eso fue emocionante cuando en junio el Programa de Archivos Escolares nos devolvió el número que habíamos prestado a la Biblioteca Nacional Digital para su digitalización. Significaba que esas voces no se perderían, que todas las personas que lo quisieran podrían saber parte de la historia de nuestro liceo haciendo clic en su página; y que incluso nosotras cuando ya no seamos parte de este establecimiento y aquellos que lleguen a estudiar en él nos podremos sentir parte del patrimonio del liceo. Por eso y más les queremos dar las gracias a Biblioteca Nacional Digital y Memoria Chilena.

CATALINA VILLAR

(FOTO RECIBIENDO LA REVISTA Y CONSULTÁNDOLA EN DIGITAL)

Así empezamos esta investigación. El primer paso fue revisar, leer y comentar las revistas. Nos llamaron tanto la atención que nos quedamos callados de pura concentración. Eso es muy raro considerando que somos muy parlanchines, sobre todo en clases. Tratábamos de entender la información. No era fácil porque no usábamos el mismo lenguaje o jerga que quienes nos escribían desde el pasado.

(FOTO COLUMNA con cita sobre la vuelta a clases)

Era como hablar con adultos. Su lenguaje era demasiado formal para imaginarlo en jóvenes. Empleaban muchas metáforas, a veces incluso cursis. Ellas decían “**CITA VUELTA DE VACACIONES**”, mientras que la mayoría de nosotros piensa “¡Pucha, hay que entrar a clases! ¡Qué fome!”.

Luego de aproximarnos a las revistas nos planteamos diversas preguntas para ayudarnos a enfocar la investigación. Nunca olvidaremos la que hizo nuestro compañero y único hombre del equipo “¿En ese tiempo las mujeres eran bélicas?” afectado por los constantes retos de Milenka. La mayoría de las preguntas iniciales eran fáciles de responder, no requerían tanto tiempo para indagar ni un equipo grande para responderlas. Después de compartirlas, esas interrogantes se transformaron en otras más relevantes, complejas y rigurosas que serían el centro de nuestra investigación. Estas fueron fundamentalmente tres:

1. ¿Hasta qué punto las revistas estudiantiles reflejan las voces de las alumnas del liceo y La Serena si éstas eran supervisadas por profesores, distribuidas en espacio controlados por adultos y si los contenidos y los avisos publicitarios no se diferencian mucho de los producidos y dirigidos a adultos?
2. ¿Qué rol cumplía la revista en la formación de vínculos entre estudiantes, profesores, directivos y comunidad en general?
3. ¿Cómo interpretaban su experiencia escolar, su relación con la ciudad, el país y el mundo las estudiantes del liceo y quienes participaban en sus revistas?

(FOTOS DE PORTADAS DE AMBAS REVISTAS 1929-1983)

Para nuestra investigación decidimos solo centrarnos en *Alborada* por dos razones. En primer lugar porque era la que tenía mayor continuidad en aquellas ediciones que se conservan en nuestro archivo, el que complementamos con la colección disponible en internet de la Biblioteca Nacional Digital. Ahí encontramos los números de los años 1929, 1933 y 1934. La segunda es la importancia de esta revista en la memoria del liceo. **Para la celebración de su centenario el año 1983, los profesores decidieron publicar una revista cuyo título era *Alborada*. De cierta manera era revivir y hacer un homenaje a la que habían**

hecho décadas atrás sus estudiantes. Entre ambas versiones habían grandes diferencias: mientras la de inicios de 1983 había sido liderada por profesores, la más antigua la editaban principalmente las alumnas. Además la de 1983 se parecía más a un anuario institucional que se orientaba fundamentalmente a las estudiantes y la comunidad del liceo, mientras que *Alborada* de las décadas de 1920 y 1930 se vendía y distribuía en toda La Serena y probablemente en diversos territorios de la provincia.

KENZY

(FOTOS DEL EQUIPO TRABAJANDO)



Luego de definir nuestras preguntas y fuentes, tuvimos que escudriñar en las revistas e intercambiar puntos de vista. Mientras leíamos, compartíamos nuestras opiniones e interpretaciones. Nos reíamos, asombrábamos y estresábamos. Cuando no encontrábamos todas las respuestas nos frustrábamos y daba rabia porque algunas eran cruciales para responder otras.

A diferencia de los que esperábamos, la información que entregaban las revistas no contestaba de manera específica ni explícita lo que estábamos buscando. No se trataba de marcar el texto. Aunque quisiéramos hacerlo no podíamos porque son reliquias patrimoniales o están en digital. Tampoco bastaba con copiar tal cual lo que salía en las revistas para contestar la pregunta, como solemos hacer en las guías de clases. No era un *copy paste*. Teníamos que leerlo, entenderlo (muchas veces no resultaba a la primera), comentarlo entre todos, intercambiando ideas sobre qué entendía cada uno y a qué conclusión podíamos llegar a partir de las columnas, poemas, editoriales y otras secciones que estábamos revisando.

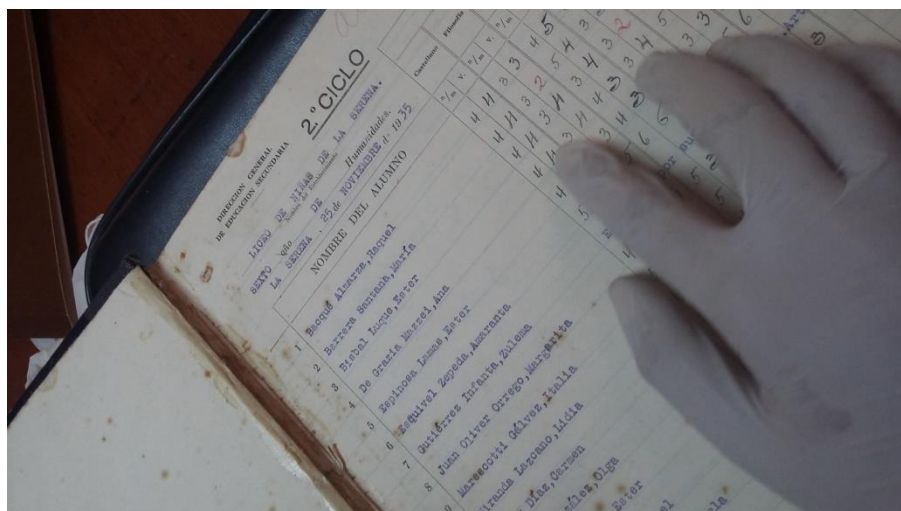
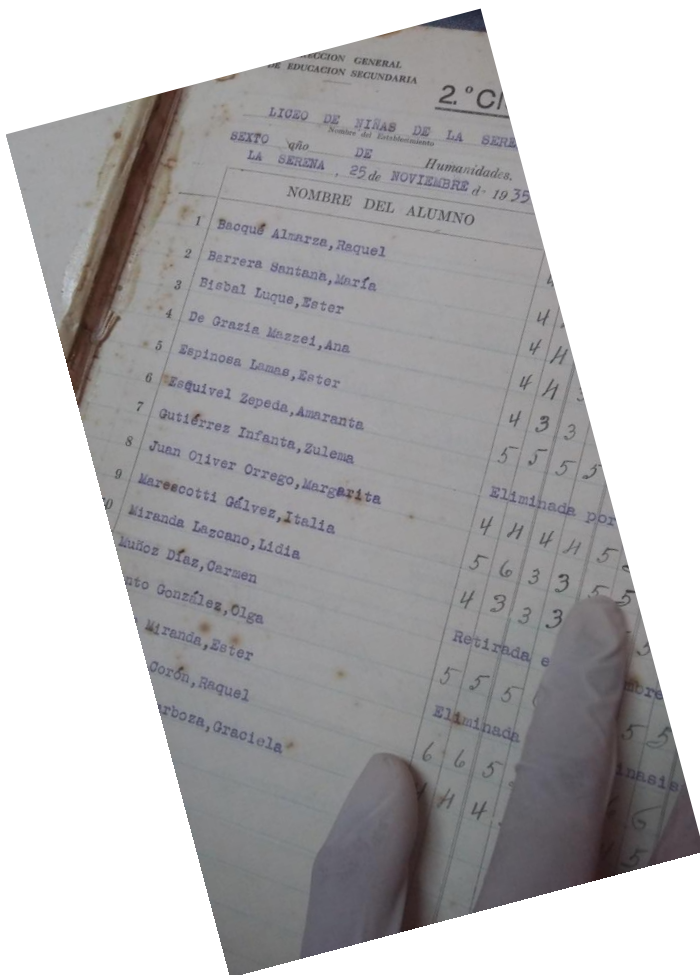
FOTO DEL COMITÉ EDITORIAL ALBORADA 83 Y LA ALBORADA 1932



Esta metodología fue muy útil cuando tratábamos de aclarar quiénes escribían o participaban en la producción de *Alborada*. Con esta ilustración de 1983 pudimos confirmar que nuestras sospechas eran ciertas: para el centenario se ven solamente adultos, mayoritariamente hombres y ninguna estudiante. En cambio en la fotografía de 1933 donde se retrata el directorio de la revista resulta evidente que 4 integrantes eran alumnas del liceo, a quienes reconocimos porque tienen el uniforme de marinerita que conservamos de esa época en el liceo. Las otras 3 integrantes probablemente eran profesoras. No había

ningún hombre. Al ver esta fotografía nos emocionó saber quiénes eran las mujeres que investigábamos, conocer las caras o lo que se conservaba de ellas. A partir de este registro pudimos imaginarlas trabajando, escribiendo o discutiendo cómo dibujar las portadas de aquellas revistas que nosotras estábamos investigando.

IMAGEN DE BUSCANDO a las alumnas EN LOS ARCHIVOS







Quisimos saber más sobre ellas. Intuíamos que la *Alborada* de inicios del siglo XX era una forma de comunicación escrita entre alumnas y su entorno. Para corroborarlo hicimos un listado con los nombres con que firmaban algunas de las secciones de cada revista y luego las buscamos en los volúmenes de nuestro archivo. Así, por ejemplo, supimos que uno de los números de 1934 fue escrito por alumnas de V año de Humanidades. Al cotejar con el acta de exámenes del año 1935 que se encuentra en nuestro archivo encontramos a la presidenta, Italia Marescotti, y a la tesorera, Ana de Grazia, que cursaban sexto año de humanidades en 1935.

TIARE

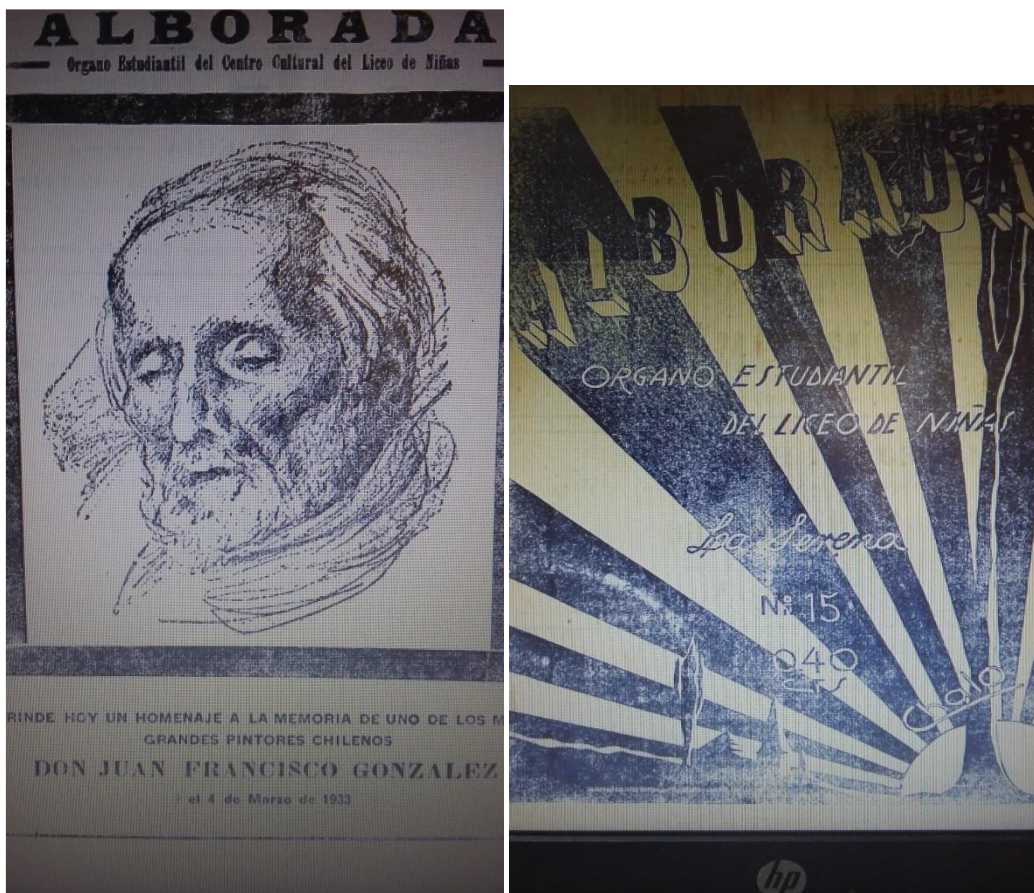
Al comienzo de la revisión fuimos muy dispersas. Al no tomar los apuntes de manera sistemática, después nos resultaba difícil corroborar mediante evidencias las ideas que alcanzábamos. Decíamos “antes había colaboración entre el Liceo de Hombres y el Liceo de Niñas” pero cuando debíamos demostrarlo no encontrábamos la página donde estaban los poemas que escribían los estudiantes de ese liceo. Nos dimos

cuenta que era necesario tomarnos en serio que estábamos jugando a ser historiadores y en un acto de honestidad poder comprobar nuestras ideas a través de evidencias. Para lograrlo empezamos a portarnos como ellos. Lo primero fue ponernos horarios de trabajo. Todos los miércoles nos alegraba demasiado trabajar en patrimonio. Andábamos todo el día decaídas hasta que llegaba el horario de encuentro. Diferente era cuando nos teníamos que quedar los viernes después de clases. Algunos no podían porque teníamos que cuidar a los hermanos, ir a otras actividades o simplemente ir a dormir a la casa porque, ¡era viernes!

Para el desarrollo de la investigación también fue fundamental elaborar una bitácora con las preguntas donde pudiéramos registrar lo que íbamos encontrando en el camino. Fue muy emocionante el proceso de elaborar preguntas y escribir las respuestas. Nos complementábamos. Uno daba su interpretación, el compañero de al lado continuaba la idea y la transformaba, el siguiente decía que lo había leído en una edición y lo corroboraba. Se pasaba de una palabra a una hipótesis de trabajo. Íbamos construyendo la interpretación entre todos. También íbamos encajando piezas que cada uno encontraba en otras ediciones o documentos.

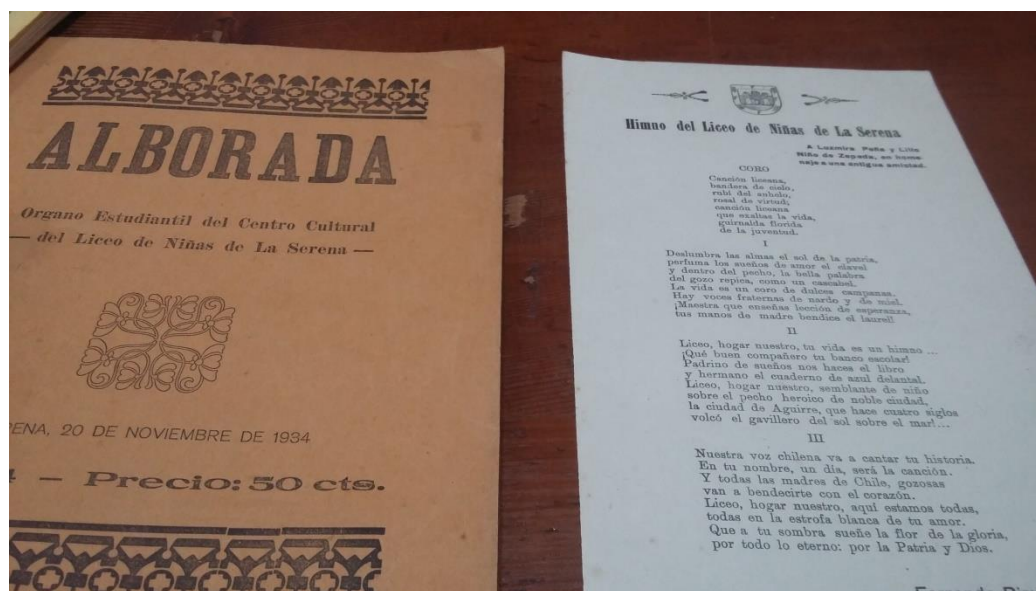
FOTOS DE DISTINTAS PORTADAS DE ALBORADA





No todas las preguntas no podían ser respondidas sólo por las revistas. Por ejemplo, por qué la revista se llamaba *Alborada*, cómo decidieron ponerle ese título, qué significado tenía para ellas. Sí pudimos confirmar que en esa época el concepto era empleado por otros sectores como, por ejemplo, los militares de La Serena. Era un tiempo en que el amanecer y la luz representaban el progreso del país y de la mujer. En un periodo en que ellas no tenían las mismas oportunidades de hoy en día, el hecho de que estudiantes pudieran escribir una revista que las represente y que funcionaba como diario para la comunidad, integrando las acciones de los liceos de Ovalle, Coquimbo, entre otros, debió haber sido una experiencia muy impactante. Era no solo la voz del Liceo de Niñas sino las voces de otros liceos de la provincia. En este punto queremos sostener nuestra primera hipótesis: creemos que las revistas tienen la voz de los liceos, pero no necesariamente la voz de las estudiantes. Nos llama la atención que en ninguna de las páginas que investigamos haya habido alguna crítica al liceo. Más bien hay alabanzas, homenajes, halagos, etc. Esto se explica por lo que hemos llamado el “sentido cívico” de estas revistas. Este es cívico en varias dimensiones. En primer lugar, nos referimos a su valor cívico en la perspectiva de amor al liceo o a la patria que de cierto modo se manifiesta en el respeto a las normas nacionales y liceanas.

FOTOGRAFÍA Alborada, 1934, página añadida himno liceo y de Chile.



El afecto al liceo es común a todas las revistas. Creemos que esto se explica no tanto porque el liceo durante esa época fuera ideal o el cariño que probablemente le tenían sus alumnas, sino que por la posible censura que podían aplicar a sus páginas ya que la revista se orientaba a la comunidad. De cierta manera habría que mantener el prestigio del liceo, tarea en que las revistas aportan al mostrar las actividades que hacen, los concursos que ganan, la ostentación de la alta matrícula y diversidad de talleres como por ejemplo lo muestra la edición de 1983, destacándose: fotografía, panadería, costura, periodismo, investigación, atletismo e incluso porcelana. En un país como el de inicios del siglo XX donde había pocos liceos para la formación femenina, podría resultar riesgoso ir en contra de los principios de la institución o revolucionar las normas en torno a lo femenino.

ABIGAIL EXTRUEBEL

FOTO DE LAS PÁGINAS DONDE ESTÁN LOS DOS MENSAJES SOBRE CÓMO SER MUJER

En las páginas de *Alborada* se difunde una forma de ser liceana donde el comportamiento se asocia a la decencia como símbolo de reputación lo que es muy claro en el mensaje que acompaña a la edición de 1929: “Tanto en el trabajo como en el juego seré franca, leal y honrada”. También sin saber que después el liceo llevaría su nombre, se inspiraban en un lema de la escritora, profesora y política Gabriela Mistral: “primero disciplina después fervor después continuidad después sentido heroico o renunciación”, quien trabajó brevemente como inspectora de nuestro liceo.

Sin omitir las convicciones y afectos de las estudiantes, creemos que en esta revista operaba una suerte de represión. Esto es visible en la ausencia de quejas sobre profesores, la comida, las exigencias, etc. Lo anterior no es tan extraño si consideramos que las maestras ayudaban a las alumnas a escribir, las asesoraban interviniendo la redacción y la publicación de contenido. Es decir, las alumnas no tienen el cien por ciento de la libertad para escribir la revista, siempre hay profesores con un rol activo o permitiendo que estudiantes se hicieran cargo del contenido de la revista.

FOTOGRAFÍA Alborada, 1929, página 6.

Una segunda dimensión del sentido cívico que poseen estas revistas es la ciudadana. Su escritura y difusión fomentaba la comunicación entre alumnos, profesores y la comunidad. En estas, además, se pueden ver las visiones de futuro que tienen sus estudiantes. Un ejemplo de esto son los chistes y chismes que se publican en las revistas de principios de siglo, en los que se comenta con más, menos o nulo humor lo que ocurre alrededor del liceo. A veces también se refieren a situación que los marcan tristemente como la pérdida de una profesora o de una compañera. Las coberturas son distintas, mientras a la muerte de la docente Celmira Zuñiga se le dedica un número entero, a la partida de **NOMBRE ALUMNA MUERTA** se le aborda en poemas y homenajes que se comparten en ediciones diferentes.

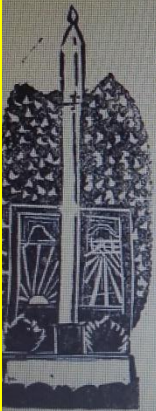
2 O 3 FOTOGRAFÍAS DE PUBLICIDADES QUE LES LLAMEN LA ATENCIÓN

Ojos y oídos del mundo



Un pato enseñó a nadar a las gallinas de Bert Brewin

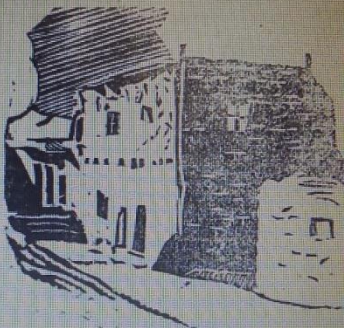
Kirkwood-N. J. -EE. U



~~~~~

Un cirio de 14 pies de alto arde en memoria de la guerra. Se calcula que durará 150 años.

~~~~~



La casa más antigua de los Estados Unidos, está en Santa Fe Estado de Nuevo Mexico. Fue el Cuartel General de Conrado en 1540.



Jimmy Reid, Jr. de Filadelfia - EE. UU. Toca una pieza de Jazz-Band a la edad de 24 años.

EL PERFUME VOLADOR



La mariposa fragante del Brasil, tiene olor y color chocolate.

ALBORADA

Organo Estudiantil del Centro Cultural de Liceo de Niñas

Lema de GABRIELA MISTRAL:

«Primero, disciplina; después, fervor; después, continuidad; después, sentido heroico, o renunciación.»

AÑO VI

La Serena, 1.º de Junio de 1924.

Núm. 21

Notas editoriales

¡CUARTA canción se hace hoy más honda y más buena, al resonar en los salones y las salas enormes, hecha un retoño al sol.

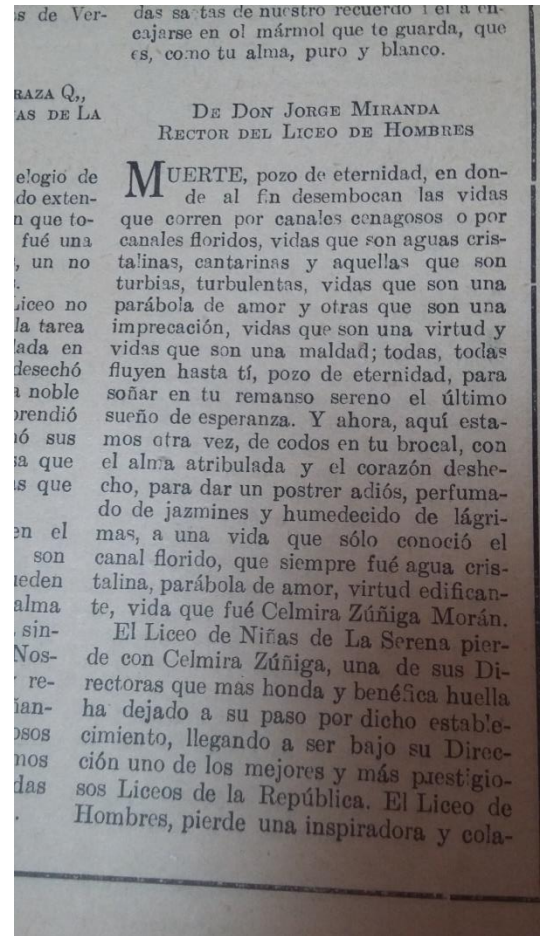
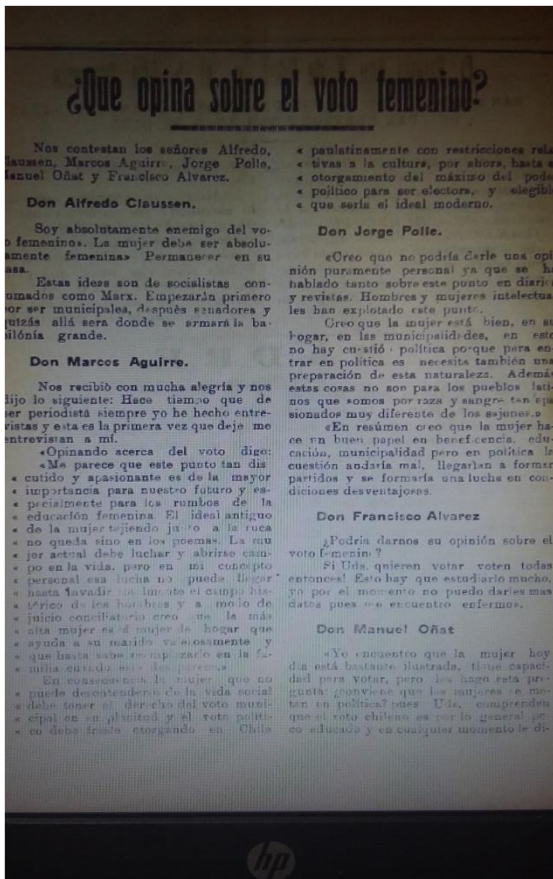
Al repiquetear jubiloso estremece nuestra alma: nuestro Liceo está de fiesta, tiene un

¿Y qué decir de las maestras que han pasado y se han ido destilando en el nuestro lo mejor de su espíritu, lo más grande, lo más selecto, lo más hermoso? Han llegado y han partido, pero su huella quedó pendiente a nuestras vidas, compensando siquiera su fervor y sacrificio, nuestra gratitud, nues-

El impacto que tenía esta revista en la comunidad se puede ver en sus anunciantes. Además de sus

ediciones comprarse en los quioscos de la ciudad a un costo de 25 centavos al inicio hasta 40 centavos después, nos llamó la atención la cantidad de comercios y tiendas locales que publicitaban sus productos y servicios en la revistas. Los avisos se orientaban a un mundo adulto lo que nos hace cuestionar si en esa época la existencia de una juventud como una edad diferenciada con características propias en La Serena o si en realidad estaban más interesados en llegar a los padres y madres de las alumnas o a través de las publicaciones de ellas convencer a sus lectores de comprar sus productos o contratar su trabajo.

FOTO DE COLABORACIONES DE OTROS LICEOS Y OJALÁ DEL LICEO DE HOMBRES



Nuestro caso es sencillo

GRACIAS amiga o hermana.
Yo también sé el camino.
No es cuestión de tomarse del brazo,
escondidos en la noche y caminar.....

No hermana, amiga,
yo también puedo tambalearme perfecto,
dar traspies y caer...

Mirarnos tú y yo.
¿A qué viene esa inútil cercanía de ojos?
No lo entiendo, amiga
o hermana.

Bañate en el agua solitaria que empieza
donde muere la arena!
y yo....
yo me voy cantando una melodía de
negro primitivo.

Ese es el caso. Redondo, definido y sencillo.
¿Para qué complicarlo?
¿No es todo simple línea que se alarga
o se acorta?

No amiga, hermana.
Yo también sé el camino
que se pierde en la noche...!

T. C. P.
Liceo de Hombres



Otra forma en que la comunidad se expresaba se ve en la participación de estudiantes de otros liceos que envían sus investigaciones, actividades y creaciones literarias a la revista. Como sea, lo único claro es que si tenía avisos, estos duraban en el tiempo es porque era una revista leída no solo por sus alumnas y los familiares de ella sino que por la comunidad.

Esta dimensión del sentido cívico de las revistas nos hizo preguntarnos constantemente:

¿Si los estudiantes del Liceo Gabriela Mistral hiciéramos una revista hoy en día tendría el mismo impacto que causó en sus tiempos *Alborada*?

¿Por qué si en la época que se produjeron las revistas se evidenciaba cooperación entre los liceos más antiguos de La Serena, en la actualidad existe cierta rivalidad entre ambas instituciones y estudiantes?

¿De qué manera una sociedad enfocada en el reconocimiento, el éxito y la competencia afecta las relaciones entre estudiantes?

Hay muchas propuestas más que nos gustaría presentarles ahora sobre la investigación que hemos realizado durante este año. En honor al tiempo y para cerrar nuestra exposición solo queremos señalar

que el 2016 es un año que quedará en los anales del liceo tanto por la llegada de hombres a su estudiantado, como por la creación de una Brigada de Patrimonio. En este momento clave la digitalización de nuestras revistas escolares gracias a Memoria Chilena permitirá que personas de todo el mundo puedan ser parte de la historia de nuestro liceo y conocer tanto el trabajo de sus antiguas alumnas como la forma en que nos relacionábamos con la comunidad y la ciudad. Queremos que este trabajo continúe. Sabemos que tenemos un camino largo donde deberemos rescatar más documentos, los que seguiremos interpretando dando a conocer, levantando preguntas, encontrando respuestas, celebrando nuestros pequeños grandes triunfos y alegrándonos de seguir haciendo historia.

FOTOS DE EQUIPO ALBORADA 1929 Y EQUIPO DE INVESTIGACIÓN ACTUAL EN EL ARCHIVO

Apuntes que quedaron fuera:

Poema V año de Humanidades, Eugenia Borki, página 3)

,

”